KAMCHATKA
REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

LA SEGUNDA CONQUISTA DE CANARIAS. TRABAJO DEL DUELO Y FANTASMAS GUANCHES EN LA CULTURA MATERIAL DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

The Second Conquest of the Canary Islands. The Work of Mourning and Guanche Phantoms in the material culture of Francoist Spain

ROBERTO GIL HERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna (España)

rgilhern@ull.edu.es
http://orcid.org/0000-0003-4905-6550

Recibido: 4 de septiembre de 2020
Aceptado: 3 de mayo de 2021
https://doi.org/10.7203/KAM.18.18209
N. 18 (2021): 221-246. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El antagonismo sociopolítico y cultural que caracteriza al franquismo puede ser reinterpretado a partir de las singularidades que este periodo describe en el Archipiélago canario. Las violencias inherentes al mismo son constatables, entre otros ámbitos, en la forma en que los poderes del régimen y sus opositores pugnan por extender su visión del pasado insular mediante la proyección fantasmal de sus primeros pobladores: los guanches. En este artículo pretendo constatar, desde el punto de vista del psicoanálisis y del pensamiento descolonial, los vínculos que guarda dicho proceso de fantasmatización con el sentimentalismo imperial prodigado por la dictadura. Pretendo demostrar que la Segunda Conquista de Canarias es la continuación de un trabajo del duelo iniciado con la colonización de las Islas, explicando su trayectoria y fracaso a partir del papel que el deseo cumple como instigador del cambio social.

PALABRAS CLAVE: Fantasmas, guanches, duelo, franquismo, colonialidad, psicoanálisis.

ABSTRACT: The sociopolitical and cultural antagonism of the Francoist can be reinterpreted through the singularities that this period describes in the Canary Islands. Its inherent violence is shown, among other areas, in the way in which the powers of the Regime and its opponents struggle to extend their particular vision of the insular past through the ghostly projection of its first inhabitants: the Guanches. In this article I intend to verify, from the point of view of Psychoanalysis and Decolonial Thought, the links that this process of Phantasmization keeps with the Imperial Sentimentalism promoted by the Dictatorship. I intend to contrast that the Second Conquest of the Canary Islands is the continuation of a Work of Mourning begun with the colonization of the Archipelago, explaining its trajectory and failure based on the role that desire drives as an instigator of social change.

KEYWORDS: Phantoms, Guanches, Mourning, Francoist, Coloniality, Psychoanalysis.

En todo poder hegemónico, la dominación de un grupo sobre otro, se estructura alrededor de fantasmas. Las jerarquías de poder que conforman nuestras vidas son fantasmales. El poder es insustancial y al mismo tiempo, sin duda, innegablemente real. La hegemonía, como algo socialmente construido, está hecha de historia, memoria, miedos y deseos, esto es, de las mismas cosas que los fantasmas.

Fernando Estévez. El guanche como fantasma moderno

Con motivo del 460 aniversario de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla, el diario *Falange* en la ciudad de Las Palmas dedica las páginas de su edición del 30 de abril de 1943 a exaltar el "acendrado amor" de la Islas "hacia la España que le dio su vida y su cultura" (30/04/1943: 3). Textos y fotografías detallan una de las primeras conmemoraciones de "la significación histórica y civilizadora de la Conquista" (*Falange,* 30/04/1943: 3) que se celebran en el Archipiélago desde el inicio de la dictadura franquista[1].

Como parte de este número, el escritor Luis Doreste Silva firma el texto *Los aborígenes* (1943), en el que apela, a través de los restos de su cultura material conservados en El Museo Canario de la misma ciudad, al "movimiento emocional" que aún transmite la "sublimidad" de su "linaje" (30/04/1943: 4). "Ante las momias en pátinas", dice el autor, "y la colección inmensa de sus osamentas, sus vasijas, sus pintaderas y tantos otros objetos", "sentíamos despertarse una emoción fantástica", "asociándola [...] con ese ardor misterioso de subsconciente [sic] que nos revela tantos engranajes y tantas verdades" (Doreste, 30/04/1943: 4). Para Doreste Silva no parece existir contradicción alguna ante el hecho de que tal "recuerdo a la tradición" solo sea posible a partir de "la colección formidable de trofeos humanos" que el museo atesora por mor de "la fusión de la Gran Canaria Guanche con la madre España" (Doreste, 30/04/1943: 4).

El periódico incluye también un extracto de la homilía que el magistral Juan Alonso Vega dedica a "nuestra colonización", que describe como uno de "los grandes acontecimientos de la humanidad" (*Falange*, 30/04/1936: 3). El clérigo asegura que la "luz ecuménica" que hizo posible la mezcla de "un pueblo primitivo con el pueblo más civilizado del mundo de entonces", se repite "hoy" como "otro renacimiento", pues "España está todavía en el extremo de Europa y cree en su misión de espiritualidad" (*Falange*, 30/04/1943: 3). Como se puede apreciar, no ha transcurrido ni un lustro desde el final de la guerra que hizo posible el régimen de Franco, pero ya es una prioridad para quienes lo defienden resignificar su pasado, incluida la Conquista del Archipiélago canario.

1 Roberto Gil Hernández es miembro del Grupo de Investigación Interuniversitario *La experiencia turística: Imagen, Cuerpo y Muerte en la cultura del ocio* (TURICOM), donde participa en el proyecto *La modernidad paradójica: Experiencia artística y turística en la España desarrollista* (1959-1975), PGC2018-093422-b-i00.

En este artículo pretendo evaluar el papel de los fantasmas guanches en la cultura material de la España franquista. Partiendo del trabajo del duelo que impone la colonización de las Islas, cinco siglos atrás, trataré de explicitar el modo en que su imagen se proyecta en el antagonismo social que atraviesa el país. Mi objetivo es demostrar, desde el punto de vista del pensamiento descolonial y el psicoanálisis, cómo se transfieren los afectos asociados a los mundos políticos que prosperan en esos años a través de la evocación de los antiguos canarios[2]. En otras palabras, presentaré el citado interés por el pasado precolonial del Archipiélago como la puesta en escena de un deseo que resulta indisociable de la lucha por la hegemonía durante dicho periodo[3].

TRABAJO DEL DUELO Y FANTASMATIZACIÓN GUANCHE

El eterno retorno de los indígenas canarios en diferentes momentos de la historia moderna de España devela la presencia de una ausencia que atraviesa al conjunto de su sociedad. Esto es así porque su efigie, convertida en fantasma, actúa como el soporte de un deseo que, lejos de extinguirse, se reitera en cada enunciación. Dicho de otra manera, los guanches no existen, pero insisten bajo la apariencia de afectos que se transfieren entre los cuerpos y los objetos que aún los rememoran.

Para explicar este fenómeno es preciso aludir a la noción psicoanalítica del trabajo del duelo. Sigmund Freud la define como "la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (Freud, 1992, XIV: 241). Es la desaparición de ese 'objeto' lo que impulsa a quienes sufren el duelo a retirar del mismo sus afectos en un lapso de tiempo que no debe ser muy extenso. Si dicho trabajo se dilata, se produce "un extrañamiento de la realidad" que, mediante la "retención [...] alucinatoria" del "objeto perdido" (1992, XIV: 242, 243), impide completar el proceso, prolongando la vida al deseo que sostiene al fantasma. Por eso, quienes experimentan el duelo como "estado patológico" (Freud, 1992, XIV: 242) re-

2 Popularmente conocidos como guanches, los indígenas o antiguos canarios habitan el Archipiélago desde el primer milenio antes de Cristo hasta finales del siglo XV, fecha en que finaliza su conquista. El territorio, situado al costado noroccidental del continente africano, se compone entonces de siete islas habitadas, rebautizadas durante la colonización como El Hierro, Fuerteventura, Gran Canaria, La Gomera, Lanzarote, La Palma y Tenerife. En este artículo aludo a sus poblaciones precoloniales bajo las denominaciones antes citadas, asumiendo que las mismas, a diferencia de otras designaciones de carácter colonialista o netamente insulares, son las que menos connotaciones peyorativas arrastran (Véase más en Gil, 2019: 34-35).

3 En obras anteriores, a las que me referiré en las páginas que siguen, ha sido abordada la manera en que la ideología franquista atraviesa las representaciones de los indígenas canarios, principalmente desde los ámbitos de la arqueología y la antropología (véase más en Arco y Farrujia, 2002; Farrujia y Arco, 2004a; 2004b; Clavijo y Navarro, 2005: 149-193; Navarro, 2008: 369-381; Mederos y Escribano, 2011 y Estévez, 2019; 265-294). En lo que a mi trabajo respecta, también me he ocupado de este asunto durante dicho periodo a partir del concepto derridiano de *fantología* (véase más en Gil, 2019: 29-36). En esta ocasión, sin embargo, opto por explorar de forma inédita las pervivencias del mundo precolonial canario desde la productividad que brinda la teoría lacaniana del fantasma y sus vínculos con otras nociones psicoanalíticas como el trabajo del duelo, la transferencia, el deseo y el goce.

curren al fetichismo para designar un sustituto que, al ocupar el lugar de la cosa faltante, hace posible la "desmentida" de su ausencia "acorde al deseo", al mismo tiempo que su reconocimiento "acorde a la realidad" (Freud, 1992, XXI: 148)[4].

Por su parte, Jacques Lacan reinterpreta la noción freudiana de transferencia como una "experiencia dialéctica" que "es representada como un afecto" (Lacan, 2010: 129). Al definirla así, el psicoanalista asume que esta responde a una "puesta en acción del inconsciente" en la cual elementos del pasado vuelven a activarse "en un espacio artificial, un espacio simbólico, que es al mismo tiempo un lugar de inversiones reales de deseo" (Homer, 2016: 149, 150). Contar la transferencia entre las formas de interacción que los fantasmas guanches asumen no implica, sin embargo, que esta se refiera "a ninguna propiedad misteriosa de la afectividad, incluso cuando se delata bajo un aspecto de emoción" (Lacan, 2013: 219). Por el contrario, lo que se evidencia es cómo el deseo se muestra, parafraseando al propio Lacan, como una proyección del pasado en el devenir.

En este sentido, toda la tradición indigenista de Canarias puede ser reducida a una "historia de fantasmas" (Estévez, 2019: 265). No en vano, su conquista consiste en un proceso violento de desestructuración del orden material y simbólico del mundo precolonial que facilita su fantasmatización. Bajo el canon de la colonialidad, entendida como "piedra fundacional del patrón de poder mundial capitalista" (Quijano, 2017: 20), se propaga en las Islas la "lógica de dominación, explotación o exterminio de los no europeos" (Robinson, 2000: 50) que impone "la clasificación racial", "la construcción del género", "la división del trabajo" y la legitimidad del conocimiento indígena desde una "perspectiva eurocéntrica" (Quijano, 2017: 22, 23, 24). Y esta es la razón por la que la imagen que aún predomina de estas poblaciones repite incesantemente los sesgos en que se sostiene la "colonialidad histórica del Archipiélago" (Gil, 2019: 34, 32).

El vacío generado por el colapso del modo de vida guanche muestra a sus fantasmas como resultado de la articulación de un deseo paradójico: sentir "las transformaciones que sufren otras culturas" e incluso la propia hace cientos de años, "como si fueran pérdidas personales" (Rosaldo, 2000: 95). Es conveniente precisar, además, que "el fantasma no es el objeto del deseo, sino su escenario" (Laplanche y Pontalis, 1986: 26). En palabras del filósofo Slavoj Žižek, "el fantasma es la manera en que los sujetos estructuran u organizan su deseo: es el soporte del deseo", por lo que este funciona "como una superficie vacía, como una especie de pantalla para la proyección de deseos" (1992: 8). Luego, es

4 Como una forma de perversión, el fetichismo es descrito desde el punto de vista del psicoanálisis como la construcción de un 'objeto sustitutivo' que permite desmentir una falta y, al mismo tiempo, reconocerla. La coexistencia de estas dos actitudes provoca una "escisión" que "se muestra en lo que el fetichista hace [...] con su fetiche" (Freud, 1992, XXI: 148, 151). Considero que este ejercicio se repite en la forma en que, durante la dictadura, se niega y se afirma simultáneamente la 'existencia' de los guanches mediante la fetichización de una serie de objetos que intentan encarnar su 'esencia'.

posible afirmar que, pese a su apariencia imaginaria, los fantasmas guanches no son, estrictamente hablando, un objeto perdido, sino la fantasmatización de un deseo que, aunque nunca se cumpla ni se haga realidad, reproduce el goce inherente que siempre entraña desear[5].

Dicho esto, la dictadura franquista, como periodo marcado por elevados niveles de antagonismo político y social, debe entenderse como una etapa especialmente propicia para la aparición de este tipo de fantasmas. Es más, el "tráfico de afectos" implementado por las autoridades golpistas y también por quienes se enfrentan a ellas, tiene como meta la constitución de similares "fetiches de afecto utópico/traumático" (Berlant, 2011: 29). No en balde, el flujo de emociones que determina la reiterada presencia de los fantasmas guanches durante esta etapa forma parte de un trabajo del duelo que no se puede clausurar

LA SEGUNDA CONQUISTA DE CANARIAS

La Guerra Civil se inicia en España con una clara demanda al 'corazón de la nación'. Nada más producirse el alzamiento, el general Francisco Franco difunde en Canarias su primer manifiesto contra el gobierno democrático de la II República, llamando a la insumisión "a cuantos sentís el santo amor a España" y "jurasteis defenderla de sus enemigos" (23/07/1936: 1)[6]. El futuro dictador alude al deseo como coartada para emprender "una guerra sin cuartel" contra quienes "intentan destruir a España" (Franco, 23/07/1936: 2). De hecho, a la "amenaza" que supone para Franco "el espíritu revolucionario e inconsciente de las masas, engañadas y explotadas por los agentes soviéticos", este contrapone a sus propios fantasmas, encarnados por "la paz interior de España y su anhelada grandeza" (Franco, 23/07/1936: 2). Al hacerlo, el futuro dictador se convierte en uno de los elementos de cohesión de un "movimiento que aglutinó corrientes ideológicas distintas, desde el más puro fascismo al tradicionalismo y el nacionalcatolicismo" (Álvarez-Sanchís y Ruiz-Zapatero, 1998: 41). Como asegura la filóloga Lauren Berlant, "el objeto de la nación", incluso para quienes la convierten en mera alegoría de sus deseos,

5 El goce o *jouissance* supone una modalidad positiva de escenificación de lo *real* lacaniano, entendida como un concepto similar a la enunciación freudiana del afecto: "donde hay afecto hay *jouissance*" (Fink, 1997: 212). En relación al goce, el fantasma es clave para Lacan, pues este encarna al 'sujeto deseante' que no logra subjetivar el trauma de lo real, esto es, asumir la responsabilidad de su propio goce (véase más en Lacan, 2010: 192-193). La eternización del trabajo del duelo iniciado con la conquista de Canarias sería otra forma más de eludir "el trauma colonial [que] lastrado la identidad de las Islas (Gil, 2021: 2).

6 Franco difunde este manifiesto mientras aún ocupa la plaza de Capitán General de Canarias, en primer lugar, por medios de comunicación de las Islas como Radio Las Palmas y Radio Club Tenerife, en la madrugada del 18 de julio de 1936. Sin embargo, su contenido lo reproduce la prensa escrita por primera vez en la edición sevillana del periódico ABC el día 23 del mismo mes, fecha en que el militar golpista se encuentra ya en Tetuán, capital del protectorado español del Norte de África, a cargo del Ejército de África. Por eso dicha publicación aparece datada el 21 de julio (véase más en La Cierva, 1986: 153).

"consiste en erradicar el dolor social sistémico", en ausencia del cual dicho concepto se transmuta acríticamente "en la definición de la libertad" (Berlant, 2011: 24)[7].

Poco después de estos acontecimientos, ya en el transcurso de la guerra, la crónica *Aguiluchos* (1936), del periodista y militar José Pérez Andreu, apela de nuevo a estos "invictos espectros del pasado" (01/10/1936: 2). Lo hace para comparar "el acerado temple" del coronel José Moscardó Ituarte en "el frente de Toledo" con "la respuesta espartana que dio al Adelantado Fernández de Lugo un guanche insigne en la decisiva y encarnizada lucha de Taoro"[8] (Pérez, 01/10/1936: 2). Este recurso al imaginario indígena, que exalta las emociones del bando golpista, no es el único que se registra en el frente. Similares afectos se transfieren a otros objetos en circulación durante el conflicto, como sucede singularmente con los "tres mil paquetes de a un cuarto de kilo, con la marca GOFIO EL GUANCHE [sic]" -alimento de indiscutible significado precolonial-[9], que en marzo de 1937 "fueron enviados a los distintos frentes para nuestros valientes paisanos" en "agradecimiento" a su "patriótica labor" (*Falange*, 08/04/1937: 4).

El arqueólogo José Pérez de Barradas, también partidario del golpe, lleva este tráfago de apegos más lejos aún. Tras recalar en el Archipiélago canario en 1938, recibe el encargo de catalogar los fondos materiales de origen precolonial de El Museo Canario. A raíz de esta encomienda, el autor elabora varias publicaciones que versan sobre los indígenas insulares en las que proyecta sus deseos sobre dicha sociedad, inaugurando una de las modalidades discursivas sobre su pasado más repetidas durante la dictadura: "la imperialista africana" (Mederos y Escribano, 2011: 162). A este respecto, resulta especialmente llamativo su artículo *Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España*, en el cual, tras desdeñar las posiciones mantenidas sobre "los factores raciales y culturales" que han contemplado "los antropólogos de tiempos pasados", propone "otro origen" para "la primitiva población de Canarias" (Pérez, 08/01/1939: 8).

A partir de la consideración de "una serie de elementos", entre los que se cuentan los objetos precoloniales que clasifica, Pérez de Barradas apuesta por una filiación "camita" para los antiguos canarios, lo que le lleva a afirmar que los primeros isleños, como otras "culturas y pueblos del Neolítico español", proceden "del Sáhara" (08/01/1939: 7). Las

7 Lauren Berlant certifica, en su obra *El corazón de la nación*, que "la tradición política del sentimentalismo equipara a lo vernáculo con lo humano: en su imaginario, la crisis del corazón y de la dignidad del cuerpo producen acontecimientos que pueden derribar grandes naciones y otras instituciones patriarcales, si acaso es posible construir un vínculo eficaz y redentor entre los privilegiados y los socialmente abyectos", de ahí la apelación de los golpistas a "las emociones como experiencias de articulación de 'lo nacional' y de lo identitario" (2011: 71, 11).

8 Parece probable que Pérez Andreu, cuando menciona la lucha de Taoro, se esté refiriendo en realidad a la batalla de Acentejo, donde según estima el historiador Buenaventura Bonnet y Reverón "murieron 600 españoles y 300 isleños auxiliares" (Bonnet, 1932: 115).

9 Gofio es un guanchismo que sirve para denominar la harina gruesa de granos previamente tostados que era parte principal de la dieta de los indígenas canarios y que, aún hoy, goza de cierta popularidad en Canarias por su empleo en recetas tradicionales.

consecuencias de tales planteamientos, aún empapados de colonialidad, son llamativas, pues, en términos raciológicos, permiten aproximar a la sociedad precolonial canaria con la cultura africana considerada "progenitora del pueblo más genuinamente español... el íbero" (Pérez, 08/01/1939: 8). A su vez, esta afirmación le permite proclamar, en completa sintonía con los postulados fascistas de Falange Española, que "los antiguos canarios y los íberos tuvieron una unidad de origen que se traduce en una unidad de destino del Archipiélago y la Península hacia la España imperial que todos deseamos, una, libre y grande" (Pérez, 08/01/1939: 8)[10].

Imagen nº 1. Instantánea tomada por Teodoro Maisch a principios del siglo XX de la necrópolis de Arteara, situada en el municipio grancanario de San Bartolomé de Tirajana, perteneciente al Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (Cabildo de Gran Canaria). A lo largo de la dictadura, numerosos investigadores emulan a la ciencia decimonónica en el tratamiento de los vestigios precoloniales para corroborar, desde el punto de vista de la raciología, los orígenes de los indígenas isleños. El estudio de estos detritus arqueológicos revela el alcance del racismo como discurso científico al servicio de las jerarquías de la colonialidad. De hecho, las huellas materiales de los antiguos canarios se convierten en un objeto precioso para la indagación en su pasado, visto que estas, si bien no logran restañar su desaparición, sí que admiten la transferencia de afectos por parte de quienes los estudian mediante la proyección fantasmática de su modo de vida una y otra vez.

Con el nombramiento, ese mismo año, de Julio Martínez Santa-Olalla como Comisario General de Excavaciones Arqueológicas del régimen, se extiende por todo el Estado

10 Como sostiene el arqueólogo Juan Francisco Navarro Mederos, entre las pretensiones de Pérez de Barradas se encuentra "demostrar la unidad racial y cultural de todos los pueblos de España, incluidos los territorios que difícilmente podían compartirla, como los bastiones coloniales españoles del Norte de Marruecos y el Sahara Occidental, o las propias Islas Canarias, [...] los cuales se esfuerza en vincular a España mediante unos supuestos orígenes históricos comunes, usando a veces argumentos tan forzados que llegan a apartarse de toda lógica" (Mederos, 2008: 380).

este enfoque "histórico-cultural-imperial" (Sánchez, 2001: 254)[11]. De ahí que, desde las Comisarías Provinciales de Excavaciones de Gran Canaria y Tenerife, creadas en 1941, el arqueólogo Sebastián Jiménez Sánchez y el filólogo Juan Álvarez Delgado respectivamente, refuercen el fetichismo inherente a tales planteamientos mediante la identificación de estos fantasmas con objetos pertenecientes a su cultura material[12].

Jiménez Sánchez lo hace al ponderar, a partir de los vestigios arqueológicos insulares, que "el origen de las culturas africanas que han influido en el régimen de vida de los primitivos habitantes de las Canarias" se encuentra en "el centro de Europa", desde donde sus antepasados emigraron "al norte de África e islas adyacentes" (Jiménez, 1949: 19). Por su parte, Álvarez Delgado se centra en "las inscripciones halladas en las Islas" para incidir en su "estrecha dependencia" con "el correspondiente tipo inscripcional africano" (Álvarez, 1964: 15). No obstante, el propósito de ambos está entroncado a un mismo deseo de pertenencia imperial que, a fuerza de unificar el pasado de España y sus colonias mediante el recurso a un "hiperdifusionismo" (Arco, Jiménez y Navarro, 1992: 144), no busca otra cosa que "organizar sabiamente los problemas arqueológicos de la Nación" (Jiménez, 1963: 15).

Como se puede apreciar, las únicas manifestaciones de conocimiento académico admitidas por la dictadura, al menos en sus inicios, convierten el anhelo de sus dirigentes en un espacio donde "el inconsciente se encuentra con la historia" (Berlant, 2011: 18). Me refiero a un deseo imperial en el que conviven, mecidos por la colonialidad, todos los fantasmas del pasado de España. Por eso, dentro de esta fantasía identitaria, los fantasmas guanches y los objetos que los encarnan están al servicio del sentimentalismo imperial franquista, sin importar que este se erija como heredero de los afectos que legitimaron siglos atrás la destrucción de su mundo precolonial. De hecho, solo a través de esta 'razón sentimental' es posible explicar tal periodo como resultado de la articulación de "una retórica de promesa" que insiste en reconstruir el imperio hispano, pese a la violencia y represión que emplea la dictadura, "atravesando diversos campos de diferencia social mediante canales de identificación afectiva" (Berlant, 2011: 23).

En relación a esta cuestión, la definición del franquismo como la Segunda Conquista

11 El historicismo cultural practicado por la ciencia franquista asume un enfoque difusionista que plantea la existencia de "pueblos creadores de cultura y pueblos asimiladores de la misma, enfatizando la capacidad creadora de unos pueblos y negándosela a otros, que a su vez son colonizados o aculturados por aquellos" (Pérez, 1999: 223). En este sentido, es evidente, como señala el arqueólogo Luis Ángel Sánchez Gómez, que "el interés de Santa-Olalla por África", y dentro de sus coordenadas geográficas, también por las Islas Canarias, se debe a que "los territorios africanos ofrecían un enorme campo abierto a la investigación en el que todavía estaba vivo, y en relativo auge, la presencia colonial hispana, los últimos restos del 'Glorioso Imperio Español'" (Sánchez, 2001: 257).

12 No menciono aquí al primer Comisario de Excavaciones Arqueológicas de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, el militar e historiador Dacio Darias Padrón, por el escaso tiempo que ocupó el cargo, poco más de un año y medio, plazo que transcurrió, además, "sin que hubiera realizado ningún trabajo en el ejercicio de su cometido" (Clavijo y Navarro, 2005: 153).

de Canarias se sustenta en argumentos que trascienden el afán del régimen de dirigir el Archipiélago y el conjunto del Estado "como si este fuera un cuartel" (Guerra y Domínguez, 2011: 435). El historiador de la economía Antonio Macías acuña esta noción para dar cuenta del modo en que las autoridades de la dictadura consuman, por medio de la autarquía económica que suprime "de facto el modelo librecambista" de las Islas, "la segunda conquista del mercado isleño por un capitalismo hispano" (2001: 494). Por su parte, los historiadores Ricardo Guerra Palmero y Aarón León Álvarez se refieren a este mismo proceso como "la españolización de Canarias" (2013: 197), la cual implica "una mayor presencia del Estado en la política insular" a través de "intentos uniformadores en los planos ideológico y cultural" (Guerra y León, 2013: 197)[13].

Existe otro elemento que permite equiparar la obra franquista en las Islas con su anexión primigenia al imperio hispano. Se trata del retorno a los arquetipos de la colonialidad que los poderes del régimen emplean para asegurar el éxito de un periodo apodado también como la "Segunda Reconquista de España" (*ABC*, 23/07/1936: 1). Como apunta el historiador Gustau Nerín, tras el golpe militar, los futuros franquistas inician un sofisticado ejercicio de "desplazamiento de la barbarie" (2005: 204) desde sus colonias al resto del Estado. El propósito de esta maniobra es exacerbar el antagonismo en que se sostiene el conflicto mediante la negación del estatus político de sus adversarios y su subalternización racial y epistémica, lo cual permite al bando golpista retirar sus afectos del enemigo para presentarlo como una turba de "seres colonizables" (Nerín, 2005: 208).

Esta es la causa por la que los republicanos son descritos en la propaganda de los sublevados como "moros del Norte", "salvajes" e incluso "zulúes" (Nerín, 2005: 222, 207). Mientras que, en territorios como el canario, debido al peso de su tradición indigenista, este proceso tiene lugar mediante una inversión ambivalente de los roles asignados a sus fantasmas y cultura material. Sin negar la colonialidad histórica que padecen las Islas, los fantasmas guanches son útiles lo mismo para enaltecer la victoria de los sublevados que para avivar la resistencia al avance del fascismo[14]. En síntesis, quienes emprenden la Segunda Conquista

13 La dictadura "trató de unificar todos los territorios españoles mediante un exacerbado centralismo y una visión excluyente y unicista de lo español". Por "españolización" se alude entonces "al conjunto de procesos paralelos y en ocasiones interconectados que, a lo largo del periodo estudiado y en la década de 1950, modificaron el desenvolvimiento económico del Archipiélago y permitieron una mayor imbricación de este con la Península" (Guerra y León, 2013: 196).

14 En la prensa isleña también es posible rastrear este tipo de apelativos con que un bando busca desacreditar al otro. El periódico tinerfeño *Amanecer* recoge, en plena guerra, el artículo *Los rojos y los niños hambrientos de la zona marxista*, del periodista Víctor Ruiz Albéniz alias Tebib Arrumi. En él, su autor acusa de "etnismo" a los republicanos debido al envío de "niños de Vizcaya, Santander y Asturias a Rusia, Inglaterra y Francia", además de imputarles la "siniestra condición de monstruos" por querer "presentarnos al orbe como verdaderos caníbales" (Arrumi, 24/11/1938: 4). En lo que respecta a los antiguos canarios, es de nuevo Luis Doreste Silva quien compara en *Atlántico-África Rubia-Hispanidad*, publicado en *Falange*, "la noble fusión aborigen guanche con Castilla Santa", "anterior al glorioso Movimiento", con "la salida de Franco, Caudillo de España, en partida imperial" desde el Archipiélago "para volar a la Cruzada de Reconquista" (Doreste, 12/08/1939: 3). Además que replica Antonio Ribot en su poema *Vuelven las banderas victoriosas*, aparecido en el mismo periódico, en el cual enaltece ambivalentemente

del Archipiélago lo hacen a costa de lo que el escritor Ernesto Giménez Caballero detalla como el "genio inmortal de Canarias": el "corazón del Guanche" (12/04/1941: s/n).

LA HISTORIA DE UN FRACASO

Los sublevados no son los únicos capaces de reclutar a los fantasmas guanches en provecho de su particular "cruzada nacional" (*Viva España*, 1936: 7). Apenas se produce el golpe de Estado, el bando republicano registra también episodios que obedecen a un trabajo de duelo no resuelto en relación a estos naturales. Merece la pena destacar el caso de los 'alzados' de La Palma, denominados así en referencia al papel que jugaron los guanches 'insumisos' que después de la Conquista de Canarias se escondieron en los montes para conservar su modo de vida premoderno[15].

Los alzados palmeros son los protagonistas de la conocida como "Semana Roja", la cual transcurre entre el inicio del golpe de Estado, que las autoridades de la Isla no reconocen, y la llegada, siete días más tarde, de las "fuerzas del Ejército y voluntarios falangistas" (González, 2004: 107-108). Tras este episodio, la rebelión militar se consolida en La Palma, motivando la persecución de "cargos públicos insulares y destacados dirigentes del Frente Popular", que protagonizan "una fuga organizada de la isla o, en su defecto, buscan refugio en los montes" (González, 2004: 108). Esta forma de proceder hace que los alzados de la Segunda Conquista de Canarias compartan afectos con una parte de sus antepasados: los alzados frente a la primigenia colonización.

La ambivalencia fantasmal que los guanches transfieren a todo aquello que rememora su cultura puede identificarse también en otras esferas y momentos del franquismo. De nuevo en el ámbito académico, es cierto que la dictadura suele describirse como un periodo marcado "por el signo de la esterilidad", visto el descenso notable que, a causa de la represión y la censura, se produce en el número de "investigaciones y consecuentes publicaciones" (Arco, Navarro y Jiménez, 1992: 25). Sin embargo, es un error asumir este panorama como evidencia de la desarticulación total de las principales entidades de conocimiento en territorios como el canario[16].

el "gesto romántico, noble y extraordinario" de los "falangistas canarios" apelando por igual al "estoicismo guanche y el valor castellano" (Ribot, 22/06/1939: 3).

15 Según se recoge en el primer tomo de los *Acuerdos del Cabildo de Tenerife* (1497-1507), el "problema de los guanches insumisos", es decir, de aquellos indígenas que "rehusaban someterse a la esclavitud personal [...] fue de los que atormentaron más tenazmente" a las instituciones de gobierno coloniales tras la conquista. En la documentación de la época, a los alzados "se les culpa" de sustraer "ganado" y se les califica de "ladrones incorregibles". Para reducirlos, el Cabildo de Tenerife resuelve conminar "con pena de muerte al esclavo guanche fugitivo, reservando la expulsión tras cien azotes para las mujeres", se contrata a otros naturales para que "tomen cargo de perseguir y reducir a los alzados", se decretan medidas punitivas "contra los que los esconden o protejen [sic]" e, incluso, "la dureza de la represión llega a la medida suprema, la expulsión total" (Serra, 1996: XII, XIII).

16 Lejos de lo que se suele pensar, en Canarias no tardan en reactivarse instituciones de marcado acento indigenista, como El Museo Canario, y su revista homónima, y el Instituto de Estudios Canarios, que en 1948 son incor-

Los historiadores Elías Serra Ràfols y Buenaventura Bonnet y Reverón, vinculados a la Universidad de La Laguna, en Tenerife, sobresalen en este contexto por su capacidad para continuar indagando en el pasado de las Islas. No en vano, los fantasmas guanches que invocan habitan ahora en lugares distintos, como los registros donde se guarda la memoria escrita de la colonización canaria: los Archivos Históricos Provinciales de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, el Archivo de Indias de Sevilla y, especialmente, el de Archivo General de Simancas, en Valladolid.

Imagen nº 2. Fotografía de los depósitos documentales del Archivo General de Simancas en el año 1942, perteneciente al fondo fotográfico del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Gobierno de España). En repisas como las que se muestran en la imagen, atestadas de un gran número de legajos, se encuentra "el caudal de documentos" que hizo posible la transformación sustancial que, durante dicho periodo, posibilitó la reescritura de "las primeras etapas de la Historia de Canarias", especialmente de su Conquista. Desde entonces, "el Archivo General de Simancas es un referente ineludible para el conocimiento del pasado del archipiélago" (Aznar y González, 2019: 283) y su documentación posee la capacidad fantasmal de conjurar, a través de su fisicidad, el duelo irresuelto provocado por la desaparición dramática de los guanches.

En el sosiego aparente que brindan este tipo de espacios, Bonet y Serra exhuman el rastro de los antiguos isleños, logrando eludir hasta cierto punto el control ejercido por los poderes franquistas. Esto les permite sacar a la luz valiosos materiales sobre dicho periodo, reeditar fuentes descatalogadas y reescribir, a partir de la nueva información recabada, pasajes relevantes de su pasado desde un punto de vista heterodoxo. Es más, si por algo se caracteriza la relectura que ambos estudiosos promueven acerca de la his-

poradas al organigrama estatal del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), creado por los golpistas en 1939. Por otra parte, publicaciones universitarias como *Revista de Historia*, rebautizada en 1957 como *Revista de Historia Canaria,* también mantienen su trabajo editorial, pero no recobran la normalidad hasta la creación, diez años más tarde, del Departamento de Arqueología, Prehistoria y Etnología de la Universidad de La Laguna (véase más en Gil, 2019: 189).

toria del Archipiélago, es por su deseo de "arruinar la autoridad de las partes que hemos hallado sospechosas en las crónicas" (Serra, 1931: 110), haciendo que sus afectos vuelvan a coincidir con los principios del positivismo, deliberadamente incumplidos por los primeros representantes de la ciencia franquista[17].

Esta misma filiación aflora en la obra de otro de los historiadores isleños más prolíficos de este periodo: Antonio Rumeu de Armas. Afín al régimen, este investigador reincide en sus estudios sobre los "aborígenes atlánticos" (1969: 37) en los preceptos difusionistas para explicar el pasado de Canarias, para lo que no duda en establecer un vínculo a la altura de sus deseos entre las distintas orillas del Imperio hispano, incluyendo no solo el continente africano, sino también América. Con ello asume la meta de "descubrir" en la historia de las Islas "rincones sumidos todavía en la oscuridad y las tinieblas" (Rumeu, 1975: 14). Eso sí, sin percatarse de que la imagen de los antiguos insulares que persigue, "aflora y se sumerge" en los archivos a causa de su ambivalencia fantasmal, arrastrando "siempre una carga explosiva de leyenda y fantasía" (Rumeu, 1975: 14, 10)[18].

El arqueólogo Luis Diego Cuscoy comparte con Rumeu de Armas el mismo anhelo de hallar nexos culturales entre los guanches y otras "civilizaciones históricas" (Diego, 1968: 109). Por eso fetichiza a la población precolonial del Archipiélago sin abandonar el trabajo del duelo legado por sus predecesores, al definirlos como "un pueblo con 'restos' de estados culturales anteriores" (Diego, 1968: 27). Mediante el estudio de los "elementos materiales de la cultura guanche", desde sus ornamentos y despojos mortales, algunos de ellos momificados, hasta el modo de empleo de los recursos naturales, Diego Cuscoy asume la tarea de "llenar el vacío" que hasta entonces representan las "imaginaciones febriles" y "encantadoras leyendas" que los presentan como habitantes de "una Arcadia feliz" (1968: 11). Esta praxis, que le permite "demostrar la poderosa fuerza de las formas vitales del guanche y de qué manera resistió a la presión de otras formas extrañas a él"

17 La publicación en 1933 de la *Conquista de la isla de Gran Canaria*, extraída por Serra Ràfols, con la colaboración de Bonnet y Reverón, de los legajos de la Biblioteca Provincial de La Laguna, junto a "la relectura de las obras de Torriani, Abreu Galindo, Núñez de la Peña y Espinosa", así como de las *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria* de Viera y Clavijo, es la vía elegida por estos investigadores para purgar de la historiografía canaria la falta de rigor epistémico. De hecho, estas reediciones "impulsan la que se convertirá en la investigación de su vida. Hablo de las *Fontes rerum canariarum*", imprescindibles para llevar a cabo su particular invocación a los fantasmas guanches durante el proceso de colonización. Esta colección incluye "el rescate de *Las Datas de Tenerife*, aparecidas primero de manera periódica en la *Revista de Historia* y luego editadas por el Instituto de Estudios Canarios en cinco volúmenes (1978-1988), y los *Acuerdos del Cabildo de Tenerife* (1949, 1952, 1965, 1970), inventariados con la ayuda del también historiador Leopoldo de la Rosa Olivera" (Gil, 2019: 190).

18 Rumeu de Armas consagra su trayectoria investigadora a la reescritura del pasado de España desde un punto de vista que resalta su expansionismo imperial, de ahí que sus trabajos dedicados a Canarias no obvien, bajo ningún concepto, el flujo de personas, enseres e ideas que dicho territorio registra como 'filial' del proyecto ultramarino de España. Fruto de esta perspectiva, el historiador relata el pasado de las Islas en *España en el África Atlántica* (1956-1957), *El Obispado de Telde: misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico* (1960), *La política indigenista de Isabel la Católica* (1969) o *Conquista de Tenerife, 1494-1496* (1975), además de analizar la visión acerca de la colonización del Archipiélago que sostienen cronistas e historiadores como Cá da Mosto, Eanes da Zurara, Marín y Cubas y, de nuevo, el propio Viera y Clavijo (véase más en Béthencourt, 2008: 27-49).

(Diego, 1968: 232), acaba por transformarse en el relato oficial del régimen, sobre todo cuando este asume, en la década de los cincuenta, el relevo de Álvarez Delgado al frente de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y también la dirección del Museo Arqueológico de Tenerife[19].

Uno de los materiales que mejor expresa la ambigüedad con que se transmite este bagaje fantasmal durante dicho periodo no pertenece, sin embargo, al ámbito académico. Se trata de la película *Tirma. La principesca delle Canarie* (1956), la primera gran producción cinematográfica que relata, con la venia del régimen, la Conquista del Archipiélago. Sobre ella asegura su director, Carlos Serrano de Osma, que "exalta los valores nacionales y responde a un propósito político permanente, como lo es la cotidiana vinculación de Canarias a la península en los órdenes espiritual y material" (Serrano en Aranzubia, 2004: 228). No obstante, la gran cantidad de digresiones historiográficas que contiene su metraje no solo hace imposible su pretendido equilibrio entre el ideario nacional-catolicista y la estética del género *western*, sino que, como afirma el crítico de cine Luis Gómez Mesa, muestra a unos antiguos canarios que "tienen más de fantasmas que de seres vivos" (Gómez, 19/06/1956: s/n)[20].

19 En el ejercicio de su profesión de maestro antes de la Guerra Civil, Diego Cuscoy fue partícipe de "una perspectiva progresista y de izquierdas en el marco del compromiso con el magisterio socialista". No parece extraño, por tanto, que tras el triunfo del golpe de Estado de 1936, "Diego fuese denunciado ante las nuevas autoridades nada más crearse la comisión militar de enseñanza, dependiente de la Comandancia Militar que a partir de ese momento, junto con el Obispado, serán los controladores de los contenidos y programas de la nueva educación". Ello no impide, sin embargo, que durante los años cuarenta este asuma cargos subalternos en la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas que dirige Álvarez Delgado, hasta que, fruto de un desencuentro entre ambos, este último es relevado por el primero, lo cual demuestra que, pese a su pasado republicano, "Diego Cuscoy ya era un hombre de confianza del régimen". En el desempeño de este cargo y el de director del Museo Arqueológico de Tenerife, "la tesis de Diego sobre las pervivencias aborígenes en la sociedad rural actual, especialmente entre los pastores tradicionales, que consideraba herederos directos de los pastores guanches [...] es una de las reflexiones [...] que más hondamente han calado en el imaginario colectivo canario" (Clavijo y Navarro, 2005: 81, 86, 94, 99).

20 Basada en la obra teatral homónima de Juan del Río Ayala, *Tirma* está patrocinada por Industrias Fílmicas Españolas (INFIES), empresa propiedad de Serrano de Osma y también por Films Constelazione, compañía italiana que rescata la producción introduciendo modificaciones prácticamente en todos sus órdenes, siendo destacable la participación en la cinta como codirector de Paolo Moffa y como intérpretes de Silvana Pampanini, Marcello Mastroianni y Gustavo Rojo. A partir de estos cambios, el productor Enrique Eguiluz hace crecer las expectativas en torno a la película al calificarla, antes de su estreno, como una "superproducción" llamada a impulsar una "nueva e insospechada forma cinematográfica nacional" (Cabrera, 1997: 257). Sin embargo, lo que sucede tras su estreno es más bien lo contrario, pues esta se aleja notablemente de las expectativas generadas.

Imagen nº 3. Escena de la película *Tirma* en la que se aprecia a los antiguos canarios en plena batalla contra las tropas castellanas, empuñando arcos y flechas, un tipo de armamento no documentado en las Islas. Parece probable que, para cumplir su deseo de hacer inteligible la otredad que encarnan estos naturales más allá de las fronteras del Archipiélago, los responsables de la producción optan por representarlos como un pastiche que condensa las visiones reinantes sobre los pueblos no europeos en el imaginario occidental. En estos términos, no es extraño que Diego Cuscoy exprese su estupor al contemplar la cinta, preguntándose: "¿Qué se pensará de sus primeros pobladores, que unas veces parecen indios iroqueses, otras veces polinesios, y otras veces senegaleses? Guayarmina' [dirigente indígena y protagonista principal del film] pudo también llamarse Ojo de Amanecer, hija del cacique Búfalo Valiente, y nadie se hubiese extrañado" (05/06/1956: 4).

En el contexto artístico de la dictadura también es posible dar cuenta de la confección de piezas que transmiten distintas formas de afecto hacia lo precolonial. Retomando los presupuestos de las vanguardias históricas, a partir de 1950 se constituyen en las Islas grupos como Los Arqueros del Arte Contemporáneo (LADAC), del que forman parte creadores tan diferentes entre sí como Felo Monzón, Plácido Fleitas o Manolo Millares. De hecho, la movilización del escultor Plácido Fleitas con el ejército golpista y las represalias que sufre el pintor Felo Monzón por su militancia socialista, no evitan que ambos dediquen buena parte de sus trabajos a recrear las formas y los tipos insulares mediante la representación de sus "rostros vigorosos y negroides" (Monzón, 1988: 16) como "expresión plástica de una raza" (Doreste en Santana, 1973: 24). Así, pese a su antagonismo ideológico, creaciones suyas como *Mujer del Sur* (1949) o *Composición* (1954) -respectivamente-, coinciden en un mismo interés por resaltar, a través de la fetichización de la población rural del Archipiélago, "el vacío de un genocidio" (Castro, 1989: 168) cuyos protagonistas, a pesar de su estatus fantasmal, aún son útiles para transferir a sus crea-

ciones los rasgos del "arte primitivo con la más estricta modernidad" (Alix, 2002: 56)[21].

Mención aparte merece el pintor Manolo Millares, cuya trayectoria es inseparable de su "pasión, casi compulsiva" por "los restos arqueológicos del Museo Canario" (Estévez, 2019: 172). Es más, algunos de sus cuadros, como *Pictografías canarias* (1951), *Composiciones* (1954, 1956) o la serie *Homúnculos* (1959), insisten en evocar, como sucede en tantas colecciones museísticas dedicadas a los pueblos no europeos, los cuerpos desvencijados de unos guanches cuyos "fantasmas [...] no han cesado de asediar su espíritu" (França, 2003: 131).

Imagen nº 4. Fotogramas de la película *Millares* (1966), filmada por Alberto Portera, neurólogo del artista. En ellos el autor se convierte en uno de sus 'homúnculos', envolviéndose en la tela de sus arpilleras que simulan los materiales empleados por los antiguos canarios para el embalsamamiento. Al lucir amortajado por una de sus creaciones, su cuerpo evoca sin ambages el proceso de momificación ritual que practicaban los indígenas. En otras palabras, Millares llena con su cuerpo vivo el vacío de muerte dejado por la Conquista, transformándose a sí mismo en un objeto que evoca el deseo de recobrar el mundo precolonial. Como sostiene el antropólogo Fernando Estévez, "la materialidad de los restos guanches, paradójicamente hechos visibles por la arqueología, no invita a Millares a los yacimientos, sino que le incitan a la exploración del inconsciente. Sus 'excavaciones' no se orientan a la búsqueda de la 'evidencia arqueológica', sino hacia la opacidad de las pulsiones transhistóricas del hombre" (2019: 173).

Paradójicamente Millares goza, junto a otro artista insular que consagra su obra a los vestigios guanches, Martín Chirino, de cierta notoriedad durante el franquismo. Es más, ambos creadores, cofundadores del grupo El Paso, encuentran "la fórmula para que su moderna producción cumpla los requisitos establecidos por el poder" (Marzo, 2009: 15), a pesar de ser presuntamente contrarios a la dictadura. Esta complicidad con el régimen explica la popularidad que alcanzan sus piezas en tiempos de censura, quizás como recompensa por representar a la España de Franco como un país 'tolerante' con la alta cultura. Solo así se entiende que obras que evocan sus deseos de "retorno al más viejo y

21 El historiador del arte Mariano de Santa Ana asegura que "Monzón y Fleitas presentan el componente biológico heredado de antiguos esclavos africanos como un aspecto definitorio de la identidad canaria, pero al tiempo muestran el mestizaje como un proceso cerrado, como una esencia largamente destilada por la naturaleza que coloca al hombre insular más *en función del paisaje* que en función de la historia" (Santa Ana, 2005: 38, 36). No obstante, no parece descabellado especular con la posibilidad de que estas pinturas, en consonancia con trabajos raciológicos de la época como *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias* (1925), del antropólogo Earnest Albert Hooton, retraten también a los descendientes negros de los guanches, una hipótesis que Monzón y Fleitas podrían haber considerado con el fin de "rechazar la idea de tradición que había regido en el arte occidental", fundando así "su propio campo de referencias" (Castro, 2015: 13).

elemental grafismo con que se expresó ritualmente [...] el antiguo canario" (Diego, 1977: 44), como la serie de esculturas *El Viento* (1958) de Chirino, y también las arpilleras de Millares, sean expuestas en las principales ciudades de España y en eventos artísticos celebrados en Europa y Estados Unidos con el beneplácito de la dictadura[22].

A este proceso de "oficialización de la vanguardia artística española" el historiador del arte Julián Díaz Sánchez lo denomina "historia autárquica" (2000: 159). Con este apelativo describe el pacto tácito entre las autoridades franquistas y ciertos autores para presentar su trayectoria como una trama "que descarta las influencias exteriores" en el arte español, presentándolo en su lugar como "manifestación de las esencias nacionales" (Díaz, 2000: 159). Esta lógica, que funciona bien de cara a la proyección internacional del régimen, tiene hondas consecuencias dentro del país. Así sucede en Canarias, donde el citado sentido autárquico es igualmente válido para definir la desconexión que existe, al menos hasta las postrimerías de la dictadura, entre los artistas 'bendecidos' por el régimen y la militancia antifranquista, que también acude a la cultura material indígena para despertar simpatías en torno a su causa.

En efecto, durante estos años cobran cada vez más fuerza en el Archipiélago movimientos heterogéneos de oposición a la dictadura. De hecho, entre los grupos más radicales resulta común que la lucha por la democratización de España se combine con el cuestionamiento de la 'situación colonial' de las Islas. Para ello se recurre a un discurso que establece su rechazo al franquismo al retratarlo como un *continuum* imperial que tiene su origen en la Conquista. Curiosamente, esta manera de representar el pasado de Canarias como un trabajo del duelo que, una vez más, convierte en fetiche cualquier objeto que evoque a sus fantasmas precoloniales, coincide en muchos aspectos con el ejercicio de transferencia realizado por el régimen en el territorio.

Amparados en tales posiciones inician su actividad organizaciones como Canarias Libre (1959), el Movimiento Autonomista Canario (1961) y, con mayor alcance y significación, el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC, 1964). Este último grupo dedica su trayectoria a alternar la defensa política de la independencia de Canarias con acciones armadas en busca de apoyos internacionales, basando su ideario en la subversión del sentimentalismo imperial prodigado por la dictadura. Así, quienes defienden sus postulados insisten, junto a la ciencia franquista, en presentar a los guanches como depositarios de una herencia racial que

22 Como muestra de esta 'complicidad', basta decir que solo en la década de los sesenta, obras de Millares y de Chirino son expuestas en Nueva York, Toronto, Buenos Aires, Copenhague, París, Rotterdam o Ginebra. A la inversa, eventos como "la III Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona", sirven para que, por primera vez, numerosos creadores internacionales y, singularmente "el arte norteamericano estuviera presente en la Bienal, un hecho que debe vincularse con que, ese mismo año, un representante del Gobierno español fuera admitido por la Asamblea de Naciones Unidas" (Díaz, 2000: 160).

"subsiste perpetuada en la población actual de las islas" (MPAIAC, 1980: 37). No obstante, rechazan de plano los vínculos establecidos por los estudiosos del régimen entre los primeros canarios y las antiguas culturas ibéricas, haciendo hincapié en su lugar en los "derechos nacionales" del "pueblo Guanche [...] en tanto que pueblo africano colonizado" (MPAIAC, 1980: 7)[23].

La propaganda independentista reproduce por distintas vías esta mirada singular al pasado de las Islas, marcándose como meta evitar que la dictadura consume la Segunda Conquista de Canarias. Para lograrlo, el MPAIAC se propone "emplear con los conquistadores las mismas armas y argumentos que ellos emplearon con [...] los guanches y sus descendientes" (MPAIAC, 1980: 17). Por esta razón, el anticolonialismo insular esencializa no solo la imagen del indígena, que transfiere sin ambages a los cuerpos de los isleños contemporáneos, sino también la del conquistador con la que identifica a quienes defienden "el gobierno colonialista y reaccionario de Franco" (MPAIAC, 1980: 47). De este modo, además de las apelaciones constantes a "las diferencias étnicas, así como de mentalidad [...] entre los canarios y los españoles" (MPAIAC, 1978: 48), ambos bandos comparten la necesidad de extender sus 'afectos nacionales' a objetos representativos de sus respectivas causas, ya se trate de una bandera, de unos restos arqueológicos o de armas de fuego.

Imagen nº 5. Panfleto editado por el MPAIAC para conmemorar el aniversario del inicio de sus acciones de propaganda armada en 1976. El propósito de la misma es divulgar sus postulados políticos aprovechando la repercusión que tienen sus atentados en los medios de comunicación. La actividad terrorista de este grupo no se circunscribe solamente al Archipiélago, sino que también se extiende a otros puntos del Estado, buscando

23 "La búsqueda de una identidad canaria que hundía sus raíces en el pueblo indígena era la base del discurso nacionalista. En ese momento, los trabajos de Luis Diego, junto con los de los antropólogos R. Verneau, I. Schwidetzky y M. Fusté, fueron la fuente de información para encontrar argumentos 'científicos'" (Clavijo y Navarro, 2005: 98). Por eso, el *Libro Blanco del MPAIAC* (1979), obra de referencia para el anticolonialismo canario de esos años, reproduce las siguientes palabras del arqueólogo franquista Miguel Fusté: "según las observaciones de la mayoría de los autores que han estado en las Islas, Verneau, Wölfel, Fischer, Schwidetzky, Weninger y yo mismo, ha podido establecerse la persistencia hasta nuestros días, de los elementos que constituían el complejo racial de las poblaciones prehistóricas aborígenes, y eso, no esporádicamente, sino todo lo contrario, constituyendo auténticos núcleos de población" (Fusté en MPAIAC, 1980: 37). Como se pude comprobar, "aquí reside uno de los más pertinaces mecanismos de dominación ideológica del colonialismo: la supervivencia de las viejas categorías de raza y nación aparentando una crítica radical del racismo" (Estévez, 2019: 285).

> obtener así una mayor repercusión internacional. Como se observa, la invocación a los fantasmas de los indígenas es constante en el discurso de este movimiento, reproduciéndose al bautizar al brazo militar de la organización como las Fuerzas Armadas Guanches (FAG). Parte de la legitimidad de esta rama del independentismo canario descansa en una declaración emitida en 1968 por el Comité de Liberación de la Organización para la Unidad Africana en la que se asegura que: "las islas Canarias son parte integrante de África. No constituyen una parte integrante de España. En consecuencia, debemos declarar que las Islas Canarias tienen el derecho a la autodeterminación y a la Independencia, como cualquier otro territorio africano aún sometido a la dominación colonial" (OUA en MPAIAC, 1980: 87).

La respuesta del régimen ante este desafío no se hace esperar. La diplomacia franquista da inicio a lo que la prensa española de entonces denomina "ofensiva diplomática sobre África", cuya finalidad es ganarse el favor de la mayoría de los líderes del continente con respecto a la "cuestión canaria" (Ostos, *El País,* 22/06/1978: s/n)[24]. Mientras tanto, la dictadura, que sobrevive unos años a la muerte de Franco en 1975, combate al independentismo persiguiendo sus acciones armadas y la difusión de sus ideas en medio de un escenario creciente de lucha por la democracia.

La agonía del franquismo no puede evitar que se amplifique la pugna por la materialización de la 'herencia' indígena en el Archipiélago. Así lo demuestran episodios como el que tiene lugar durante el Primer Congreso de Poesía Canaria, celebrado en la ciudad tinerfeña de La Laguna, en 1976, donde la ponencia *Función del creador en el momento actual*, del poeta Juan Jiménez, desata la polémica. En ella su creador apuesta por "una cultura canaria libre de la colonización castellana" y afirma que "existen los suficientes vestigios del guanche como para permitir la reconstrucción de la lengua indígena", reproduciendo una vez más ese esquema ambivalente que insiste en constatar el deseo de que "lo guanche no ha muerto" (*La Tarde*, 23/04/1976: 7).

Al calor de planteamientos similares, el mismo año aparece el *Manifiesto en Canarias*, más conocido como *Manifiesto de El Hierro*. Su propósito es reclamar la "legitimidad del origen autóctono de nuestra cultura", apostando por el indigenismo político y cultural como forma de resistencia frente a "la disgregación y la división fomentadas por el centralismo" (Manifiesto en Canarias, 1979: 106). Asimismo, entre sus siete puntos se otorga plena materialidad a la herencia precolonial al certificar que "nunca podrá ser destruida la huella de nuestros orígenes", puesto que, "ni la conquista, ni la colonización, ni el centralismo, han logrado borrar la certidumbre de esta cultura viva" (Manifiesto en Canarias, 1979: 106)[25]. Otros su-

24 Esta suerte de 'gira diplomática' "se ve salpicada por la polémica debido al carácter secreto de muchas de las reuniones celebrada entre el gobierno español y los ejecutivos de varios países africanos. A modo de anécdota se sabe que la dictadura no dudó en emplear como argumento contrario a la descolonización de Canarias la ausencia de grupos significativos de población musulmana o negra en las Islas (véase más en Utrera, 1996: 5, 27). Ello consolida la apuesta de España por el mantenimiento del patrón de poder de la colonialidad, al cual tampoco renuncia el "nacionalismo canario afrocéntrico" que "proclama la esencial identidad africana del archipiélago" (Martin-Márquez, 2011: 375, 376).

25 El *Manifiesto en Canarias* se da a conocer el 5 de septiembre de 1976 durante la inauguración del Monumento al

cesos prolongan este clima de disconformidad en que la transferencia de afectos a los objetos que evocan la memoria indígena continúa jugando un papel imprescindible. Tal es el caso de la primera manifestación popular que se organiza en el Archipiélago con el fin de "promover la mentalización del pueblo en materia de conservación de la cultura material y espiritual canaria", llevada a cabo mediante "una llamada de atención sobre el estado del Patrimonio Arqueológico del Agujero y 'La Guancha'" (*Eco de Canarias*, 15/07/1976: 28). Y también de las "especiales medidas adoptadas por la Policía Militar" durante la procesión del "Pendón de la Conquista" de 1977 en Las Palmas de Gran Canaria, relacionadas con las "amenazas" de "'boicotear' los actos de forma violenta" (*Eco de Canarias*, 30/04/1977: 5) que ciertos grupos profieren a causa de su "trasfondo colonialista con predominante aire de imperialismo" (*Eco de Canarias*, 28/04/1979: 29).

Imagen nº 6. A la derecha, fotografía de un grupo de manifestantes en las protestas organizadas para salvar el yacimiento de La Guancha y la necrópolis de El Agujero, en Gáldar, Gran Canaria, publicada como suplemento especial por el *Eco de Canarias*. El periódico acompaña la instantánea con testimonios de quienes asisten a la concentración. Entre las personas entrevistadas se encuentra el arqueólogo Celso Martín de Guzmán, el periodista Luis Jorge Ramírez o los pintores Pepe Dámaso y Jane Millares, que coinciden al resaltar la "emoción" que despierta este evento en "defensa de una cosa guanche" (*Eco de Canarias,* 17/07/1976: 9). A la izquierda, detalle de la "jornada grande de Ansite", celebrada unos meses antes en el espacio arqueológico de La Fortaleza, en el municipio grancanario de Santa Lucía de Tirajana, reproducida por el mismo periódico. La "emo-

Campesino de Tony Gallardo en la Cruz de Los Reyes, en la isla de El Hierro. El documento "supone toda una reivindicación de la *canariedad* a través de la potenciación de sus símbolos". "En él están las bases de todo un proceso posterior en el que distintas instancias fueron haciendo suyos estos postulados, produciéndose notables transformaciones en la percepción que la sociedad canaria tiene de su propio bagaje identitario» (Baucells y Navarro, 2010: 237-138). Pese a que este fue redactado como un texto 'para consumo local', su repercusión logró extenderse más allá de las Islas, ganándose la adhesión de escritores de fama internacional, como Julio Cortázar, Juan Rulfo y Eduardo Galeano, que refrendan su evocación fantasmática del pasado indígena durante la Feria del Libro de Frankfurt de 1976. Por su parte, "varios miembros de ETA, que entonces mantenía el aura de movimiento de liberación nacional, y emisarios del ayatolah Jomeini, que todavía no había impuesto su teocracia en Irán", rechazan suscribir el *Manifiesto* debido a que "el texto programático canario no podía ser revolucionario porque por ningún lado se hablaba en él de lucha armada" (Santa Ana, *La Provincia*, *Cultura*, 5/9/1996: 30).

> cionante" ceremonia, de carácter oficialista, evoca al mundo precolonial al concluir con el alzamiento del "Gánigo de la Paz" por parte de Salvador Escondell Cortés, "gobernador civil de Las Palmas" y, por tanto, máxima autoridad del régimen franquista en la Isla (*Eco de Canarias*, 30/04/1976: 30)[26].

En resumen, solo a las puertas de la Transición se puede afirmar que, junto a la dictadura que la hace posible, la Segunda Conquista de Canarias supone la historia de un fracaso. Ello es debido a la inconsistencia que describen los voceros del régimen en el territorio al equiparar, pese a la oposición de numerosos grupos y sectores, su trayectoria contemporánea con la colonización de las Islas. Semejante deseo, como se ha podido comprobar, remite a un trabajo del duelo cuya relectura del pasado alude al sentimentalismo imperial con el único fin de dar muerte social a sus adversarios políticos. Dicho de otro modo, su meta es concretar "un acto de agresión" que, a partir de lo fantasmal busca obliterar o sublimar "la significación de sujetos que existen realmente" (Berlant, 2011: 19). Está por ver si esta 'fantasmatización' guanche acierta al elegir, tanto en uno como en otro bando, los pretextos a los que siempre se alude para justificar las 'buenas causas'.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como afirma Lauren Berlant, el trabajo del duelo "es lo que ocurre cuando se pierde un objeto esencial" (2011: 19). Dicha labor suscita un "sentimiento de pérdida" que se repite de forma patológica, como sucede con la ausencia recurrente de los guanches, adoptando "la perfección definitoria de un ser que ya no está en flujo" (Berlant, 2011: 19), de un fantasma que, como se ha visto, es capaz de transferir afectos a objetos dotados de fisicidad.

A este respecto, no conviene engañarse, pues toda política sentimental fetichiza el pasado si ello le resulta de utilidad para disputar o mantener la hegemonía en el presente. Apelando, por ejemplo, a la identidad nacional española, el sentimentalismo sirve para encubrir o exacerbar el antagonismo de clase, de género, racial y epistémico que es inherente a su sociedad. Y este es, precisamente, el rol que cumplen durante el franquismo los fantasmas de los antiguos canarios: enunciar su duelo para ocultar o hacer evidente

26 El escritor Sabas Martín narra en *Ritos y Leyendas Guanches* la ceremonia del "Gánigo de la paz" del siguiente modo: "Acostumbraban los jefes de las tribus de La Gomera sellar sus pactos bebiendo del Gánigo de la Paz, un recipiente de barro cocido, de hechura chata y panzuda. Luego, que todos habían bebido, el gánigo con la leche sobrante era enterrado en una pequeña cueva, construida con lajas y cubierta por una suerte de túmulo. En sus adentros, la leche se desecaba lentamente con el paso del tiempo, dejando una huella circular en las paredes de la vasija, allí donde quedó estancada la espuma tibia de la leche. En aquella pequeña cueva, bajo el túmulo, permanecía el gánigo. Y solo se desenterraba para sellar un nuevo pacto, o para quebrarlo contra el suelo y que el estrépito de los añicos proclamase el sonido fatídico de la guerra" (Martín, 2007: 127-128). Es probable que la representación que "desde hace algunos años [...] se incluyó en el programa de actos de cada 29 de abril" en Santa Lucía de Tirajana, sea una interpretación de dicho ritual en "el lugar donde se selló la Paz de Ansite" (Hernández, 1997 :18).

la colonialidad de las Islas.

La Segunda Conquista de Canarias representa, como se ha visto, la historia de un fracaso, pero también la historia de quienes recurren a los fantasmas guanches para promover o denegar sus apegos hacia una realidad lastrada por la violencia y la desigualdad. Su materialización, por tanto, a través de sus restos arqueológicos o las crónicas que los nombran, del arte que los representa o la ideología política que los evoca, no es sino otra demostración de cómo las leyes del deseo también instigan el cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

Abc (23/10/1936). "Se afirma el rotundo éxito del movimiento libertador de España". *ABC.* Sevilla, p. 1.

Acción (20/07/1936). "Hoy hace dos años que cayeron los héroes del cuartel de la Montaña". *Acción.* Las Palmas de Gran Canaria, pp. 4-5.

Acuerdos del Cabildo de Tenerife (1965). *Acuerdos del Cabildo de Tenerife. 1514-1518.* Vol. III. Fontes Rerum Canariarum. Edición y estudio de Elías Serra Ráfols y Leopoldo de La Rosa. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios de la Universidad de La Laguna.

Alix, Josefina (2002). *Plácido Fleitas*. Canarias: Gobierno de Canarias.

Álvarez Delgado, Juan (1964). *Inscripciones líbicas de Canarias: ensayo de interpretación líbica*. Santa Cruz de Tenerife: J. Regulo.

Álvarez-Sanchís, Jesús R. y Ruiz-Zapatero, Gonzalo (1998). España y los españoles de hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-1953). *Iberia,* 1, pp. 37-52.

Aranzubia Cob, Asier (2004). *Carlos Serrano de Osma. Historia de una obsesión.* Tesis doctoral dirigida por Santos Zunzunegui Díez. Leioa: Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad del País Vasco.

Arco Aguilar, María del Carmen del, Jiménez Gómez, María de la Cruz y Navarro Mederos, Juan Francisco (1992). *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular.

Arco Aguilar, María del Carmen del y Farrujia de la Rosa, Augusto José (2002). El primer poblamiento humano de Canarias según la concepción españolista de José Pérez de Barradas. *Archaia: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 2(2), pp. 60-70.

Arrumi, Tebib (27/11/1938). "Los rojos y los niños hambrientos de la zona marxista". *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, p. 4.

Aznar Vallejo, Eduardo y González Zalacain, Roberto J. (2019). En María Esther Chávez-Álvarez, María Dolores Camalich Massieu y Dimas Martín Socas [coords.] (2019). *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp. 281-295.

Baucells Mesa, Sergio y Navarro Mederos, Juan Francisco (2008). "El guanche contemporáneo: ¿socialización del conocimiento o mercantilización?". En Francisco Morales Padrón [coord.]. *XVIII Coloquio de Historia canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 235-254.

Berlant, Lauren (2011 [2007]). *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo.* Traducción Victoria Schussheim. Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Béthencourt Massieu, Antonio de (2008). "Antonio Rumeu de Armas In Memoriam". *Anuario de estudios atlánticos*, 54, pp. 27-49.

Bonnet y Reverón, Buenaventura (1932). "Traición a los guanches después de la batalla de Acentejo". *Revista de historia*, 35-36 (5), año 9, pp. 115-120.

Cabrera Déniz, Dolores (1997). "*Tirma/La principesca delle Canarie*, diálogos con la Historia". *Tras el sueño. Actas del Centenario. VI Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine (1997).* Madrid: Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, pp. 255-268.

Castro Borrego, Fernando (2015). *Paco Sánchez*. Biblioteca de Artistas Canarios, 51. Islas Canarias: Gobierno de Canarias.

Clavijo Redondo, Miguel Ángel y Navarro Mederos, Juan Francisco (2005). "El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el periodo franquista". *Tabona*, 13, pp. 75-102.

Díaz Sánchez, Julián (2000). "1960: Arte español en Nueva York. Un modelo de promoción institucional de la vanguardia". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XII, pp. 155-166.

Diego Cuscoy, Luis (05/06/1956). "*Tirma* o la confusión". *El Día*. Santa Cruz de Tenerife, p. 4.

Diego Cuscoy, Luis (1968). *Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife.* Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.

Diego Cuscoy, Luis (1977). El viento espiral. En José María Moreno Galván, Luis Diego Cuscoy, Mateo Revilla y Manuel Padorno. *Magec el deslumbrador*. Madrid: Taller Ediciones JB, pp. 33-52.

Doreste Silva, Luis (12/08/1938). "Atlántico-África Rubia-Hispanidad". *Falange.* Las Palmas de Gran Canaria, p. 3.

Doreste Silva, Luis (30/04/1943). "Los aborígenes. La vistia al Museo Canario". *Falange. Diario de falange española tradicionalista y de las J.O.N.S.* La Palmas de Gran Canaria, p. 4.

Eco de Canarias (30/04/1976). "Jornada grande en Ansite". *Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 30.

Eco de Canarias (15/07/1976). "Nota de los organizadores". *Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 28.

Eco de Canarias (18/07/1976). "Manifestación a 'La Guancha' en Gáldar". *Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 9.

Eco de Canarias (30/04/1977). "Celebración del 29 de abril". *Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 5.

Eco de Canarias (28/04/1979). "Suprimida la fiesta del 29 de abril". *Eco de Canarias.* Las Palmas de Gran Canaria, p. 29.

Estévez González, Fernando (2019). Millares o la excavación sin arqueología y El guanche como fantasma moderno o cómo la historia de los orígenes está siempre por escribir. En *Canarios en la jaula identitaria*. Prólogo Pablo Estévez. Introducción Domingo Garí, Epílogo Pablo Ródenas Utray. Editores Mayte Henríquez y Mariano de Santa Ana. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Mercurio, pp. 169-178 y 265-294.

Falange (08/04/1937). "Gofio. 4 tarde". *Falange. Diario de La Tarde*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 4.

Falange (30/04/1943). "El 460 aniversario de la incorporación de G. Canaria a la Corona de Castilla". *Falange. Diario de falange española tradicionalista y de las J.O.N.S.* Las Palmas de Gran Canaria, p. 3.

Farrujia de la Rosa, Augusto José y Arco Aguilar, María del Carmen del (2004a). La arqueología en Canarias durante el Régimen franquista: el tema del primitivo poblamiento de las Islas como paradigma (1939-1969). *Trabajos de Prehistoria*, 61(1), pp. 7-22.

Farrujia de la Rosa, Augusto José y Arco Aguilar, María del Carmen del (2004b). El tema del primitivo poblamiento humano de Canarias y su inserción dialéctica en la política franquista: José Pérez de Barradas y Sebastián Jiménez Sánchez. En Francisco Morales Padrón [coord.]. *XV Coloquio de historia canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 1172-1185.

Fink, Bruce (1997). *A Clinical Introduction to Lacaninan Psychoanalysis: Theory and Technique*. Cambridge: Harvard University Press.

Franco Bahamonde, Francisco (23/07/1936 [18/07/1936]). "La patriótica alocución del general Franco al iniciar el movimiento". *ABC.* Sevilla, pp. 1-2.

Freud, Sigmund (1992 [1917]). "Duelo y Melancolía". En Sigmund Freud (1992 [1957]). *Obras completas. Sigmund Freud.* Vol. XIV. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 241-255.

Freud, Sigmund (1992 [1927]). "Fetichismo". En Freud, Sigmund. (1992). *Obras completas.* Vol. XXI. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 141-152.

Gil Hernández, Roberto (2019) *Los fantasmas de los guanches. Fantología en las crónicas de la Conquista y Anticonquista de Canarias.* Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Gil Hernández, Roberto (2021). Neblina de fantasía. El trauma colonial y la descolonización de

la identidad canaria. *Open Library of Humanities*, 7(1), pp. 1-14.

Giménez Caballero, Ernesto (12/04/1941). "Canarias, la madrina de España". *El Día.* Santa Cruz de Tenerife, s/n.

Gómez Mesa, Luis (19/06/1956). "Tirma". *Arriba*. Madrid, s/n.

González Vázquez, Salvador (2004). "El movimiento obrero en la isla de La Palma". *Revista de Historia Canaria*, 20, pp. 87-117.

Guerra Palmero, Ricardo A. y León Álvarez, Aarón (2013). "La españolización de Canarias a través de la propaganda falangista (1936- 1945)". En Miguel Ángel Ruiz Carnicer [coord.] (2013). *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*. Zaragoza: Instituto Fernando El Católico, CSIC, pp. 195-220.

Hernández Martín, Orlando (1997). *Ansite, elegía viva*. Telde: Premón.

Homer, Sean (2016 [2005]). *Jacques Lacan. Una introducción.* Traducción y prólogo de Juan Carlos Pérez Jiménez. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Jiménez Sánchez, Sebastián (1944 [1929]). *Breve reseña histórica del archipiélago canario: desde los aborígenes hasta nuestros días*. 3ª edición corregida y aumentada. Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía del Diario.

Jiménez Sánchez, Sebastián (1963). *Síntesis de la prehistoria de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta España.

La Cierva, Ricardo de (1986). *Franco*. Barcelona: Planeta.

Lacan, Jacques (2010 [1964]). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (2013 [1966]). "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos*. Tomo I. Traducción del francés por Tomás Segovia y Armando Suárez. Madrid: Siglo XXI, pp. 209-220.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (1986 [1968]). "*Fantasy and the Origins of Sexuality*". En Victor Burgin, James Donald y Cora Kaplan [eds.] *Formations of Fantasy*. Londres: Routledge.

La Tarde (23/04/1976). "El Congreso de Poesía, en la Universidad". *La Tarde*. Santa Cruz de Tenerife, p. 7.

Macías Hernández, Antonio Manuel (2001). "Canarias una economía insular y atlántica". En Luis Germán Zubero, Enrique Llopis Angelán, Jordi Maluquer de Montes y Bernet y Santiago Zapata Blanco [eds.] (2001). *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, pp. 476-506.

Manifiesto en Canarias (1979). "Manifiesto en Canarias". *Dossier Canarias*, 6, p. 106.

Martín, Sabas (2007) "Gánigo para la paz". En Martín, Sabas (2007 [1985]). *Ritos y leyendas guanches.* Madrid: Miraguano, pp. 127-128.

Martin-Márquez, Susan (2011 [2008]). Ansiedades de *performance* en los límites de la «Fortaleza

Europa». En *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad.* Barcelona: Bellaterra, pp 337-398.

Mederos Martín, Alfredo y Escribano Cobo, Gabriel (2011). *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de las Canarias Occidentales (1939-1955)*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.

Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

MPAIAC (1980 [1979]). *1er Congreso septiembre 1979* o *Libro Blanco del MPAIAC*. Caracas: Talleres tipográficos de Miguel Ángel García e Hijo.

Navarro Mederos, Juan Francisco (2008). Unidad de origen y unidad de destino: José Pérez de Barradas y la arqueología de las Islas Canarias. En VV. AA. *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas (1879-1981)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, pp. 369-381.

O'shanahan, Alfonso (1995). *Gran diccionario del habla canaria.* La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Ostos, Manuel (22/6/1978). "*Canarias es africana para el Comité de Liberación de la OUA*". *El País*. Madrid, s/n.

Pérez Andreu, José (01/10/1936). "Aguiluchos". *Gaceta de Tenerife*, p. 2.

Pérez de Barradas, José (08/01/1939). "*Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España*". *Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1-8.

Pérez Rodríguez, Manuela (1999). "Historia de la investigación prehistórica en España (primera mitad del siglo XX). El neolítico como ejemplo de dos interpretaciones historicistas". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 221-245.

Quijano, Aníbal (2017 [2011]). "¡Qué tal raza!". En Rosa Campoalegre Septien y Karina Bidaseca [coords.]. *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 17- 41.

Ribot, Antonio (22/06/1939). "Vuelven las banderas victoriosas". *Falange*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 3.

Rosaldo, Renato (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Traducción de Jorge Gómez. Quito: ABYA-YALA.

Sánchez Gómez, Luis Ángel (2001). "Etnología y prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)". *Complutum*, 12, pp. 249-272.

Santa Ana, Mariano de (05/09/1996). "En busca de la canariedad perdida". *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 30-31.

Santa Ana, Mariano de (2005). "El espejo negro". *Acto: revista de pensamiento artístico contemporáneo,* 2-3, pp. 28-43.

Santana, Lázaro (1973). Santana (1973). *Plácito Fleitas.* Artistas españoles contemporáneos. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Serra Ràfols, Elías (1931). "Viera y Clavijo y las fuentes de la primera conquista de Canarias". *Revista de Historia*, IV (25-32), pp. 106-110.

Serra Ràfols, Elías (1949). "Introducción". En Serra Ràfols [ed.] (1996 [1949]). *Acuerdos del Cabildo de Tenerife 1497-1507*. Edición y Estudio de Elías Serra Ràfols. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. I-XIX.

Serrano de Osma, Carlos y Moffa, Paolo (1956). *Tirma. La principesca delle Canarie*. España e Italia: Industrias Fílmicas Españolas y Films Constelazione.

Utrera, Federico (1996). *Canarias, secreto de Estado: episodios inéditos de la Transición política y militar en las Islas*. Utrera: Mateos López Editores.

Viva España (1936). "Canarias y el momento español". *Viva España*, Santa Cruz de Tenerife, p. 7.

Žižek, Slavoj (1992). *Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan Through Popular Culture*. Cambridge: The MIT Press.